

El monumento como elemento de construcción del mito

Laura de la Colina

Facultad de Bellas Artes, UCM

colinatejeda@hotmail.com

Con la presente investigación, se pretende arrojar luz sobre el papel que juega el monumento como elemento privilegiado en la escenificación¹ del poder. La legitimación que un monumento aporta al poder, en palabras de Antonio Bentivegna se podría expresar como:

“Hoy día no cabe la menor duda que una obra de arte –máxime si se trata de un monumento– otorga cierta legitimación al poder. Igualmente se ha reconocido que la escultura ha sido durante muchos siglos un medio privilegiado para la transmisión de la ideología dominante. Frente a otras formas de representación— por ejemplo la pintura y el dibujo—la escultura aparece más corpórea, más “real” y más presente en estado material, lo que tiene enorme ventaja en el caso de la representación de un héroe, de un caudillo o de una idea memorable. Por esta razón los monumentos muchas veces se han concebido expresamente para representar los ideales utópicos y es muy comprensible que estos objetos grandiosos y pomposos, expuestos a las intemperies y al “juicio del pueblo”, sean a menudo ultrajados por efecto de discrepancias ideológicas con las autoridades “².

Tal y como apunta el autor, tal imposición de sentido, que de forma implícita conlleva el monumento dado que concreta una narración de determinados hechos y la exaltación de determinados valores, implica un nivel de violencia que se escenificará con el

¹ El *Monumento a la batalla de las naciones* (1896-1913, Leipzig) ejemplifica lo que Robert Rosenblum y Horst Woldemar Janson en “El arte del siglo XIX”, calificarán como *el síndrome de la Torre de Babel*. Durante el período comunista, que gobernó Alemania Oriental, el gobierno de la República Democrática Alemana no estaba seguro de permitir que el monumento siguiera en pie, dado que representaba el nacionalismo del período del Imperio Alemán. Finalmente, se decidió conservarlo, ya que representaba una batalla en la que rusos y alemanes pelearon juntos contra un enemigo común, fue el escenario elegido por Hitler para sus discursos cuando se encontraba en Leipzig. Desde los años 90, un gran lago artificial frente a su fachada principal simboliza las lágrimas del monumento rebautizado como monumento A la paz. Actualmente, se está restaurando para conmemorar, en 2013, el bicentenario.

² Véase: “La estética de los nuevos monumentos: Estrategias de desvío, injertos y palimpsestos sociales”. Antonio Bentivegna. <http://www.observacionesfilosoficas.net/laesteticadelosnuevosmonumentos.htm>

traslado³, o derribo del mismo. De hecho, la obsolescencia del monumento coincide con el derrocamiento de los propios regímenes que representan. Así, La Columna Vendôme estaba originalmente coronada por una estatua de bronce de Napoleón como Emperador Romano (1810) de Denis-Antoine Claudet, el retrato fue retirado por los monárquicos en 1814 y remplazado por una flor de lis; en 1831 otra estatua de Napoleón fue reincorporada y, en 1863, Napoleón III remplazó esta última por una réplica de la original, poniéndose de manifiesto los cambios acaecidos en la gobernanza del país. Será, en 1871, durante el breve espacio de tiempo en el que gobernó la Comuna, cuando se ordenara la retirada de la columna por considerarla un símbolo militarista, pero la Tercera República la reinstaló en 1874. De esta forma tan gráfica, el monumento se verá sometido a reiteradas re significaciones con la conquista y derrocamiento de distintos regímenes.

El simbolismo que encierra la escultura monumental, se manifestó en toda su dimensión cuando en 2003, una enorme y pesada estatua de hierro y acero de Sadam Husein fue arrancada del pedestal mediante cuerdas que parecían pronosticar la propia muerte del dictador seis años más tarde en la horca. Ese primer juicio y escarnio público culminó con el arrastre de la cabeza por el suelo. Las imágenes, que dieron la vuelta al mundo, se interpretaron como una conquista de los valores democráticos. El hundimiento de un régimen fue escenificado de manera muy similar por el director ruso, Serguei Eisenstein, en su película Octubre, en la que se narra la insurrección bolchevique de 1917, en la que el derribo de la estatua del zar ruso Nicolás II simboliza la caída del personaje al que representa, mostrando a una muchedumbre que corre hacia la estatua sobre la que lanza un gran número de sogas con las que tirarla al suelo. La historiadora americana Rosalind Krauss afirmó que Eisenstein hace visible la manera en que una estatua puede condensar en si misma un concepto, una idea de poder⁵.

Sin embargo, la destrucción de imágenes no siempre ha sido interpretada por la comunidad internacional como un acto celebratorio, sino como símbolo de barbarie. Tal y como sucedió en torno a lo acaecido en 2001, con las estatuas gigantes de los budas de de Bamiyán⁴, destruidos por islamistas talibanes de Afganistán. La repulsa ante tales acontecimientos, venía avalada por su valor como Patrimonio Mundial, motivo por el que

³ En 2007, las autoridades estonias decidieron dismantelar, del centro de Tallin, capital de Estonia, el *Monumento a los Soldados Soviéticos Caídos en la II Guerra Mundial*. Hecho que desató las protestas de los ruso albaneses que viven en Estonia. Pese a que el conflicto se prolongó varios días y supuso graves incidentes, murió una persona y unas cincuenta resultaron heridas, el monumento se trasladó al Cementerio Militar.

⁴ Las esculturas monumentales de Buda fueron talladas en la roca calcárea de la montaña hace 1.500 años en la provincia de Bamiyán, con una altura de 34,5 y de 55 metros. Para destruir la cabeza de las estatuas los talibanes utilizaron misiles antiaéreos, tanques y dinamita.

instituciones como la Unesco⁵ y ONGs rápidamente asignaron recursos para la restitución de las estatuas, decisión sobre la que el gobierno islamista respondió reprochando que existieran problemas mucho más urgentes en Afganistán⁶ que estos ídolos contrarios al Corán.

Esta visibilización del conflicto de intereses, llevó, el 19 de diciembre de 2009, a la voladura del Monumento de Gloria, erigido en honor de los rusos y georgianos caídos en la II Guerra mundial, e instalado en Kutaisi hace 25 años. Su destrucción, retransmitida en directo por televisión, fue ordenada por autoridades locales que alegaban su mal estado y la necesidad de construir en ese lugar una nueva sede del Parlamento georgiano. La tensión diplomática que se escenificó y aumentó con dicha voladura, hizo que, seis meses después, el ex primer ministro de Georgia Zurab Nogaideli anunciara su reconstrucción en el emplazamiento original. Sin embargo, el primer ministro Vladímir Putin anunció que se reconstruiría en Moscú. La tensión política que trascendía al monumento, dado que la pérdida de la pieza por su valor artístico quedó relegado a un segundo plano, queda de manifiesto en las declaraciones de Putin, en las que argumentaba: "En opinión de nuestros expertos, era un monumento que tenía gran valor artístico. Pero esa no es la cuestión. Se trata de un nuevo intento de borrar la memoria de un pasado común, incluido el heroico, de los pueblos de la antigua Unión Soviética. En este sentido, considero posible hacer una réplica⁷ del monumento en la que fuera la capital de ese país, Moscú⁸". Un año después, se inauguró en Moscú el monumento que, inspirado en el anterior, ahondaba en ese pasado que se estaba cuestionando al titularla "luchábamos juntos contra el nazismo⁹".

El conflicto, lejos de resolverse, ha dado síntomas de su vigencia desmantelando, en 2012, un monolito que recordaba a quienes dieron su vida contra la ocupación nazi de la URSS, instalado en la ciudad de Batumi.

⁵http://www.unesco.org/new/es/mediaservices/singleview/news/ten_years_on_remembering_the_tragic_destruction_of_the_giant_buddha_statues_of_bamiyan_afghanistan/

⁶ Según la BBC: "Varios países como China y Pakistán han llamado a que las estatuas sean preservadas. Irán ofreció comprarlas. Sin embargo, Mutawakil, ministro de Relaciones Exteriores, rechazó la oferta diciendo a una agencia islámica afgana que "un musulmán no le debe dar a un musulmán lo que no quiere tener".

http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/news/newsid_1202000/1202860.stm

⁷ Los significativos cambios respecto al monumento original, se justificaron al no encontrar los bocetos en la fábrica de esculturas de Tbilisi.

⁸ <http://sp.rian.ru/news/20091222/124464015.html>

⁹Sobre dicho asunto véase el video: http://www.youtube.com/watch?v=sfWbdmsi_BM

En este estado de las cosas, resulta muy clarificador el texto de Walter Benjamin, quien en Tesis sobre filosofía de la Historia, el autor argumenta:

"[...] tampoco los muertos estarán seguros ante el enemigo cuando éste venza. Y este enemigo no ha cesado de vencer. [...] Quien hasta el día actual se haya llevado la victoria, marcha en el cortejo triunfal en el que los dominadores de hoy pasan sobre los que también hoy yacen en tierra. Como suele ser costumbre, en el cortejo triunfal llevan consigo el botín. Se le designa como bienes de cultura. [...] Jamás se da un documento de cultura sin que sea a la vez barbarie. E igual que él mismo no está libre de barbarie, tampoco lo está el proceso de transmisión en el que pasa de uno a otro."

De esta forma, el monumento parece concretar ese botín¹⁰, ese bien de cultura edificado sobre la barbarie¹¹ que, en muchos casos, se encuentra en estado de abandono que muestra la interrupción de la transmisión a la que aludía el autor, manteniéndose en los márgenes de pulsos e intereses gubernamentales. Así, en la ex-Yugoslavia existen 25 monumentos construidos por orden del ex presidente yugoslavo Josip Broz Tito, en la década de 1960 y 70, para conmemorar los lugares en los que se libraron batallas de la Segunda Guerra Mundial, o donde se asentaron campos de concentración, en un ejercicio de demostrar la confianza y la fuerza de la República Socialista. Tras la década de los 90, fueron abandonados a la par que sus significados simbólicos.

No obstante, este abandono o pérdida de eficacia del monumento no siempre corre a la par que la obsolescencia, en principio, de determinadas ideologías, poniendo de manifiesto, de una forma mucho más siniestra, lo que acontece en determinados territorios. Sobre dicho asunto, Luis Figueroa escribía en 2009: "Hace unas cuatro semanas pasé por la plaza del Monumento a los Próceres de la Independencia y me topé con esta caja de concreto y vidrio blindado que contiene...casi nada. Ahora que se acerca la fiesta de la Independencia,

¹⁰ Numerosos ejemplos muestran cómo el expolio o la barbarie han dado sustento a muchos monumentos, caso del *Arco del Triunfo de Carrousel* (1806-1808, París), coronado por caballos de bronce que Napoleón tomó de la Iglesia de San Marcos de Venecia, o la incautación de varios cañones en la guerra de Marruecos por tropas españolas dieron como resultado los leones del Congreso de los Diputados de Madrid en 1886.

¹¹ La instrumentalización de los hechos como acto celebratorio que perpetúa la versión de la historia oficial se pone de manifiesto de forma ejemplar en el monumento que se está llevando a cabo en el estado de Dakota del Sur, a Caballo Loco. Proyecto que, iniciado en 1947, cuando esté finalizado será la mayor escultura del mundo y supone la mayor degradación y transformación del paisaje de las Black Hills, además de la pérdida simbólica de uno de los enclaves sagrados para los sioux. No obstante, pese a que el citado monumento contravenga todo pensamiento del homenajeado, como así lo han expresado los actuales jefes de la comunidad Lakota, su construcción sigue en marcha.

¿habrá algo más que cochambre en esa caja? ¡Pero no es cualquier caja, porque según la placa que la acompaña debería contener el texto original de la Constitución de Guatemala. (...) En aquella plaza también se halla la Llama de la libertad, misma que permanece extinguida. ¿Qué nos dice el hecho de que la Llama de la libertad se mantenga apagada, y que el espacio para la Constitución esté vacío? No le extrañe, pues, que el simbolismo del abandono en el que están estos monumentos sea escalofriante”¹².

El sentimiento al que alude el autor y el sentido común al que apela, podría trasladarse al territorio español, en el que de forma reiterada se produce el destierro de monumentos que, como en el caso de “La Pasionaria” en la ciudad de Elche, responden a pulsos políticos con los que se muestra, de forma obscena, el despotismo que contraviene los principios democráticos que, a la vez, se enarbolan con dichas actuaciones. Dentro de un programa estatal más complejo, se inscribe la ley de la memoria histórica, de 2007, que conllevó la retirada de esculturas de franco, así como el nombramiento de un comité de expertos, por acuerdo de Ministros el 27 de mayo de 2011, para estudiar qué hacer con el Valle de los Caídos. Sin embargo, desde las iniciativas llevadas a cabo por algunos consistorios, como el de Santa Cruz de Tenerife, los hitos erigidos para gloria del dictador no son una cuestión de calado, puesto que un cambio en el nombre, de 'Monumento a Franco' a “Ángel Caído”, rehabilita y neutraliza la lectura del mismo. Dicha estrategia¹³, repetida ininidad de veces a lo largo de la historia, ha sido muy eficaz para perpetuar los monumentos evitando su demolición, y poco o nada valida para cambiar el signo de los mismos. Ejemplos paradigmáticos de tales asuntos se evidencian en la Neue Wache, la ESMA, o el Reichstag. Lo común a todos ellos, será el hecho de tener una fuerte carga histórica, cuestión que abrió encendidos debates sobre la legitimidad de mantenerlos en pie. No obstante, ese mismo motivo ha propiciado el hecho de que, a día de hoy, sean leídos como paradigmas de lo monumental. Los distintos estados, concedores del potencial de los mismos, no han escatimado en esfuerzos para que luzcan una imagen remozada, fomentando su interés turístico y cultural mediante la incorporación de piezas artísticas de carácter perpetuo o efímero, en las que se ahonda sobre el pasado conflictivo de los

¹² <http://luisfi61.blogspot.com.es/2009/09/monumentos-en-el-abandono.html>

¹³ En 1821 se decidió erigir un monumento a los Héroes del Dos de Mayo en la plaza de la independencia de Madrid, e inaugurado en 1840. Inicialmente, estaba constituido por un sarcófago con las cenizas de los madrileños fusilados el 3 de mayo. Sobre el que se colocaron bajorrelieves con las efigies de Luis Daóiz y Pedro Velarde, y rematado con un obelisco de 56 m. de altura. Sin embargo, en 1985, en plena época democrática, se reinauguró como monumento a todos los caídos por España, motivo por el cual se incorporó una llama eterna.

mismos. Sin embargo, la distribución de todos estos hitos por los emblemáticos edificios, la forma en que se administran al espectador, provocan una lectura con cierta descarga en el sentido de corrección o desvío de la memoria, basado en epatantes actuaciones cuyo éxito turístico queda lejos de toda duda.

Desde dicha premisa, sería lícito preguntarse si el monumento, a día de hoy, ha abandonado el papel hegemónico que antaño ocupaba y, con ello, su valor simbólico. Sin embargo, ateniéndonos a hechos recientes, su pertinencia sigue vigente aunque con no pocas contradicciones. Así, en enero de 2012 se inauguraba ‘Estela de luz’, monumento al bicentenario de la independencia de Méjico que, según el Presidente Felipe Calderón es: “homenaje a los mexicanos de hoy y a los héroes que en los últimos dos siglos han forjado esta gran nación”. La Estela es una torre de 104 metros de altura, y la conforman 1.704 paneles de cuarzo sobre los que, de noche, se podrán ver distintas imágenes luminosas. La prensa, la oposición y organizaciones sociales han criticado el monumento por su coste, inicialmente estimado en 25,3 millones de dólares, y que, finalmente, alcanzó los 75 millones de dólares. Su interior ha sido diseñado como un espacio museístico y cultural y, sin embargo, el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, no ha dado a conocer cuáles serán las propuestas culturales con las que abrirá al público. La monumental torre que, en principio, busca ofrecer un significado de identidad histórica y cultural, ejemplifica la espectacularidad y la ostentación con que se muestra el poder, ajeno e indiferente ante el valor simbólico que dichos hitos deberían de tener para la ciudadanía, no por imposición de poder, sino de sentido. El Experto en crítica y patrimonio cultural, Alberto Hernández, recalcó que, “(...) la apropiación simbólica de un monumento no es resultado de un discurso ideológico o político de un gobierno, lo que hace significativa una obra y la convierte en un patrimonio cultural no lo determina el Estado, sino la población que interactúa con ella y se siente identificada. Se trata de un veredicto que puede llevar muchos años”¹⁴. La respuesta ciudadana no se hizo esperar y, el recién estrenado monumento, es conocido de forma coloquial como monumento a la corrupción.

El extrañamiento con el que este tipo de hitos se perciben, dado que los intereses a los que atienden son ajenos a la propia ciudadanía, ha tenido un claro ejemplo en el estado español, concretamente en la Plaza de Castilla de Madrid, donde recientemente se ha inaugurado, un obelisco de 93 metros que, gracias a un sistema hidráulico, tiene un movimiento helicoidal impulsado por 126 motores. La pieza, de Santiago Calatrava¹⁵, se

¹⁴ <http://www.jornada.unam.mx/2012/01/08/politica/003n1pol>

¹⁵ Pese a que el autor siempre puso en valor la exclusividad del monumento, en Haifa, en el centro del campus del Instituto Tecnológico de Israel, se instaló, meses antes, uno igual.

encargó para celebrar el tercer centenario de Caja Madrid, y su coste, calculado en 14,5 millones de euros, se financió entre la Caja y el Ayuntamiento de la capital. A día de hoy, el obelisco permanece estático dado que no hay acuerdo en quién debe afrontar el pago de los 150.000 euros anuales de consumo de luz, vigilancia y manutención, si el estado o la propia entidad que se auto celebra sobre suelo público.

En este estado de la cuestión, la pregunta sería a qué atienden realmente la construcción contemporánea de monumentos. Para discernir la respuesta, resulta muy clarificador lo argumentado por Javier Maderuelo, quien expone:

“En un último estado de esta evolución, el monumento conmemorativo pierde todo su significado político y religioso cuando el poder cambia de manos hacia el capital, ente más anónimo, sin rostro ni figura, que ya no necesita construir monumentos conmemorativos porque carece de representación figurativa, sino monumentos especulativos como los rascacielos, que se imponen tanto a los ciudadanos en el campo ideológico como al propio espacio de la ciudad.”¹⁶

Siendo cada vez más conocedores de la problemática implícita al monumento, y en un intento de actuar de forma reflexiva, en mayo de 2007 se celebró en el Institute of Contemporary Arts (ICA) de Londres, una exposición para mostrar proyectos para la realización del Monumento a la Guerra de Irak. Lo novedoso de dicha convocatoria, era que no se pretendía la materialización de alguna de las propuestas, sino el de abrir un debate sobre la situación del monumento en la actualidad. En el comunicado de prensa del ICA, quedaba de manifiesto la complejidad del asunto abordado:

“El criterio para la creación de monumentos es aún más incierto en nuestros días. Este es un tiempo en el que el incómodo consenso ideológico de la Guerra Fría ha sido roto, la instrumentalización del arte se ha vuelto aún más contenciosa, el uso de soportes temporales se ha vuelto cada vez más común dentro del arte y la escultura ha dejado de ser un medio dominante. No obstante, el monumento conmemorativo continúa siendo uno de los retos a enfrentar por los artistas...”¹⁷

Ese reto, al que no sabemos cómo enfrentarnos sin hacer ejercicio de la violencia, es al que nos enfrenta el artista Santiago Sierra, quien, el pasado 20 de enero, en el cuarto

¹⁶ Maderuelo, Javier, “El espacio raptado. Interferencias entre escultura y arquitectura”, Ed. Mondadori, Madrid 1990. P. 130.

¹⁷ Extraído del comunicado de prensa emitido por el Institute of Contemporary Arts (ICA) el 26 de Junio de 2007.

aniversario de la revolución islandesa, colocó La cuña negra, Monumento a la Desobediencia Civil frente del Parlamento islandés, en Reikiavik. Consiste en una roca volcánica sobre la que se ha colocado una placa con uno de los artículos de la Declaración de los derechos del hombre y el ciudadano (1793) que dice: "Cuando el gobierno viola los derechos del pueblo la Insurrección es para el pueblo y para cada porción del pueblo, el más sagrado de sus derechos y el más indispensable de sus deberes". Actualmente, el monumento, envuelto en polémicas entre los que quieren conservarlo y los que no, espera a que alguien golpee la cuña que lo fracture.